

tes, como si intentasen recordar al observador que tiene ante sus ojos la arrogante estancia de la fuerza y de la opulencia hermanadas.

La inmensa amplitud de esas numerosas moradas señoriales, los grandes templos y sus espaciosas dependencias, así como la poca altura de la mayor parte de las casas de la ciudad, bastan para hacer comprender la enorme extension de terreno que esta ocupa, á pesar de que su actual poblacion es solo de 789000 habitantes, segun el censo de 1872. Antes de la revolucion llegó á contar, sin embargo, mas de millon y medio de habitantes, al menos cuando residian en ella los mas poderosos gefes del feudalismo. Su área se calcula en cosa de diez leguas cuadradas, extension superior á la de Paris, no obstante que esta última ciudad tiene una poblacion que excede del doble de la que hoy tiene Tóquio.

La capital del Imperio se llamaba antes Yedo, como es sabido, y conservó este nombre mientras fué la residencia del Taikun ó Shogun, y de la principal nobleza; pero desde el triunfo de la revolucion en 1868 recibió su nombre actual de Tóquio, que literalmente significa «Capital del Este.» En el dilatado período del feudalismo, los Emperadores de la dinastía que reina en el Japon hace mas de 2500 años, residian en la ciudad de Kioto (Capital del Oeste) sin ejercer en realidad mas poder que el puramente espiritual, si bien reconocidos por los Shogun como legítimos soberanos del país cuyo poder temporal afectaban ejercer á nombre del Mikado reinante; pero en la actualidad Tóquio es la residencia imperial, el centro de los negocios públicos y uno de los mas ricos depósitos del comercio y de la industria japoneses.* Muy pocos son todavía los extranjeros establecidos en ella, pues acaso no excedan de 300, en su mayor parte ingleses y anglo-americanos, y los mas empleados por el gobierno en los diversos ramos de la administracion. Los que se hallan en este

* La era japonesa se cuenta desde 660 años antes de JesuCristo, fecha en que subió al trono Dgin—mu—ten—no, primer Emperador de la actual dinastía. El presente año de 1876 es por tanto de 2536 en el Japon. Los japoneses tienen, sin embargo, otras eras parciales que se enumeran desde la fecha de algun suceso notable ó importante para el país. Así, por ejemplo, desde el restablecimiento de la autoridad del Mikado cuentan la era de Mei—dgi, que quiere decir «Gobierno claro» ó «Gobierno franco.» Nuestro año actual de 1876 es el 9 de Mei—dgi.

Las familias mas antiguas de la nobleza europea hacen remontar su elevada estirpe hasta el tiempo de las Cruzadas ó cuando mas hasta la época del establecimiento del feudalismo en Europa, quiere decir, hasta ayer, respecto de la afeja alcurnia de la familia imperial del Japon. ¿Qué queda de esos blasones ante los de una dinastía que reina sin interrupcion hace mas de 25 siglos?

caso pueden habitar, segun parece, en cualquiera lugar de la ciudad; pero los demas tienen señalada una demarcacion especial llamada *Tseki-dgi* que quiere decir «terraplen,» porque ha sido realmente allí elevado el terreno y ganado por medio del arte sobre las aguas de la bahía. En el Tsekí—dgi se hallan algunas de las legaciones extranjeras, y otras en las inmediaciones de la ciudadela ó palacio Imperial, muchas de ellas en los antiguos palacios de los dáimios.

Tóquio ha sufrido mucho con los incendios que son allí muy frecuentes, lo mismo que en casi todas las poblaciones japonesas, á consecuencia de su construccion de madera. Durante mi permanencia en Yokohama presencié varias veces los estragos del fuego, á pesar de la buena organizacion que tienen las compañías de bomberos, de la violencia con que acuden al lugar del siniestro y del arrojo con que atacan á su terrible enemigo. El incendio que tuvo lugar en Tóquio el 3 de Abril de 1871 devoró una parte considerable de la ciudad, la cual ha comenzado á reconstruirse de piedra y ladrillo, en lo cual ha mejorado notablemente. Casi toda la larga calle llamada *Kio—bashi—dori* (calle del puente de Kio) está hoy formada por hermosos edificios de piedra, cuyo estilo medio europeo y medio asiático es bastante agradable, aunque seria de desearse mayor variedad en ellos, pues son casi idénticos entre sí, y recuerdan las uniformes construcciones de la *Regent Street* de Lóndres.

En Kio—bashi—dori, lo mismo que en Hon—tshio—dori ó calle principal y en otras muchas, abundan los ricos y bien surtidos almacenes en que pueden admirarse los diversos y variados productos de la industria japonesa, así como los de la europea. Los talleres de objetos de marfil primorosamente trabajados, los depósitos de utensilios de laca, las admirables muestras de cerámica, los bronceos, los esmaltes, los labrados de cristal de roca, los tejidos de seda y otros mil frutos de la esmerada laboriosidad que caracteriza á los japoneses, se ven por todas partes y sorprenden por su belleza y originalidad, no menos que por su extremada baratura relativamente á su mérito. Tanto allí como en las calles Hon—tshio y Bénten de Yokohama, en las cuales se hallan almacenes y depósitos de objetos semejantes que se exportan en gran cantidad, he pasado muchas horas admirando aquellos productos del trabajo, y sorprendido á la vez de que el interés de una especulacion de resultados seguros no haya inducido aun á nuestros comerciantes á ensayar la introduccion de todos

esos artículos en nuestros mercados, como se han introducido ya en los de Europa y de los Estados Unidos. Juzgo evidente que los negociantes que emprendieran algo en este sentido alcanzarían una ganancia muy buena, realizando muy pronto sus mercancías que llamarían mucho la atención en nuestro país por su novedad y hermosura.

No es menos sorprendente en el Japon la baratura que allí tienen los productos de la industria europea. Al principio no sabía yo cómo explicarme este hecho, viendo que, aun al menudeo, tenían muchos de estos efectos los mismos precios que en Londres ó Paris, á pesar de un viaje de cuatro ó cinco mil leguas; pero creo que puede explicarse por la pequenez de los derechos de importación que se cobran en aquel Imperio, por el poco valor que hoy tienen los fletes de mar, y por la reduccion de costos que obtienen los importadores comprando por mayor sus mercancías. En efecto, examinando las cuentas fiscales del Japon correspondientes al año de 1871, hallé los siguientes guarismos:

INGRESOS		PESOS MEXICANOS
Contribucion territorial.....		\$ 59,363,625
Producto de las aduanas.....	„	1,191,171
Contribuciones directas.....	„	3,947,542
Rentas diversas.....	„	1,329,024
	Total.....	\$ 65,831,362
EGRESOS		
Casa del Emperador.....	\$	450,000
Sueldos de empleados del gobierno.....	„	3,736,177
Gasto de los Ministerios.....	„	10,831,736
Obras públicas.....	„	4,500,000
Ejército.....	„	7,717,643
Marina.....	„	1,638,504
Pensiones de los antiguos señores feudales.....	„	23,862,675
Deudas extranjeras.....	„	2,633,765
Gastos diversos.....	„	7,001,075
	Total.....	\$ 62,371,575
RESUMEN		
Importaron los ingresos.....	\$	65,831,362
„ „ egresos.....	„	62,371,575
	Sobrante.....	\$ 3,459,787

Se ve, pues, que la primera y mas cuantiosa de las rentas del gobierno, consiste en el producto del impuesto sobre la propiedad territorial; mientras que la que proviene del producto de las aduanas no llega ni al 2 por 100 de la totalidad de aquellas rentas.

En 1870 y 1871 el valor de las importaciones fué, sin embargo, en término medio para cada uno de esos años, de \$ 24,433,108 por el comercio de altura, y de \$ 3,236,247 por el de cabotaje, sin contar..... \$ 15,335,562 en plata amonedada. Durante el mismo período el valor medio anual de las exportaciones fué de \$ 17,164,025 por el comercio de altura, y de \$ 4,509,810 por el de cabotaje.

Aunque de estos números resulta que el producto de los derechos aduanales corresponde á cosa de un 4 por 100 del valor de las mercancías importadas, es claro que tomando en cuenta el de las exportadas, algunas de las cuales están quizá gravadas con el impuesto, se hallará que los derechos de importacion ó exportacion no exceden sin duda del 3 por 100 del valor de las mercancías. En esta relacion se apoyan efectivamente los cálculos de los comerciantes, segun me lo manifestó alguno de ellos.

Para dar á conocer los datos mas recientes relativos al movimiento comercial del Japon, còpio en seguida los que se publicaron en Yokohama durante mi residencia en esa ciudad, y son referentes á los nueve primeros meses de 1874, esto es, desde el principio del año hasta el fin de Setiembre.

Movimiento comercial del Japon en los primeros nueve meses de 1874, por los principales puertos abiertos al comercio extranjero.

PUERTOS	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES	Derechos aduanales	Entrada y salida de buques
Yokohama.....	\$...16,686,051	\$...12,184,708	\$...768,749	...535
Kobe.....	„...3,667,896	„...3,251,282	„...217,354	...286
Nagasaki.....	„...1,499,378	„...1,055,683	„...80,105	...423
Osaka.....	„...492,616	„...232,269	„...27,988	...17
Hakodate.....	„...187,395	„...10,021	„...12,050	...54
Totales.....	\$...22,533,336	\$...16,733,963	\$...1,106,246	...1,315

Estos guarismos comprueban el hecho de que el monto total de los derechos aduanales no llega al 3 por 100 del valor de las mercancías exportadas é importadas. Demuestran tambien que la diferencia entre la exportacion y la importacion, llega casi á seis millones de pesos en nue-

ve meses, suma que puede medir el tributo que los extranjeros pagan hoy al Japon, y que viene á ser cosa de ocho millones anuales.

Respecto al destino y á la procedencia de las mercancías, se ve en la tabla siguiente, la cual contiene en números redondos los valores correspondientes á los diversos países que tienen mas extensas relaciones mercantiles con el Japon. Todos esos valores se refieren al mismo período de los nueve primeros meses del año de 1874.

PAISES	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES
China.....	\$ 6.226,000.....	\$ 5.246,000
Inglaterra.....	„ 6.819,000.....	„ 6.297,000
Francia.....	„ 2.121,000.....	„ 1.102,000
América.....	„ 4.986,000.....	„ 620,000
Alemania.....	„ 333,000.....	„ 237,000
Diversos países.....	„ 264,000.....	„ 121,000

La Inglaterra y la China son, pues, los pueblos que hacen mayor comercio con el Japon; pero como todos los otros, extraen de ese país valores mas considerables de mercancías que los que introducen á él.

Una de las cosas que me llamaron la atencion al examinar las cuentas fiscales de 1871 á que antes me he referido, fué la circunstancia de que todas las rentas y todos los gastos del gobierno estuviesen expresados en pesos mexicanos. Este hecho que es consecuencia de la supremacía de que goza nuestra moneda en el Asia, aun sobre la moneda nacional, es á mi juicio una de las razones que con mas fuerza deben abogar por la conveniencia de que nuestro país establezca relaciones comerciales directas con la China y con el Japon. De esa manera no solamente tendríamos un mercado seguro para el consumo de nuestra casi única produccion, sino que la venderíamos sin el intermedio del comercio europeo que es como la hemos vendido hasta hoy, perdiendo en consecuencia todo lo que este gana. Acaso tambien los minerales en bruto, que tanto abundan en algunos de nuestros Estados del Pacífico, se consumirían con aprecio en el Japon, país que tiene algunas minas, pero hasta cierto punto estancadas; porque el gobierno mismo las explota ó se hace pagar muy fuertes derechos cuando son explotadas por particulares, segun informes que allí obtuve.

Otros muchos productos de nuestra agricultura ó de nuestra industria, como diversos cereales, azúcares, etc., que en el Japon tienen un alto pre-

cio porque no se producen en su territorio ó se cultivan con dificultad, es seguro que tambien hallarian un buen mercado en aquel país. El suelo del Japon aunque muy bien cultivado, es pobre: la base de la alimentacion del pueblo consiste casi exclusivamente en el arroz y en el pescado; por consiguiente la introduccion de otras sustancias alimenticias baratas y muy superiores al arroz, como el maíz, el frijol y el trigo, que produciéndose con abundancia en nuestros Estados occidentales, podrian exportarse para el Asia con poco costo, me parece imposible que dejase de hallar consumo en aquellos mercados, con ventaja para los productores y comerciantes mexicanos.

En cambio de nuestros productos y principalmente de nuestros metales preciosos, podríamos importar á este país muchos de los variados frutos de la industria asiática, como las porcelanas, los diversos utensilios de quincallería, los tejidos tanto de seda como de algodón, ademas de otra infinidad de artefactos de gusto ó de lujo que se adquieren allí á precios muy bajos. Tambien se importarian directamente con muy buen éxito algunas de las producciones agrícolas del Japon ó de la China, como el té, por ejemplo, que hoy recibimos del comercio europeo y por lo comun de mala calidad. El valor de las exportaciones que de algunos de estos artículos hace anualmente el Japon, es el siguiente, tomando el promedio del bienio de 1870 y 1871.

Huevecillos ó semilla de gusanos de seda.....	\$ 2.828,919
Capullos.....	„ 76,218
Seda bruta.....	„ 6.807,492
Té.....	„ 4.249,761

Es claro que la Europa industrial compra estos productos como materia primera para alimentar sus establecimientos fabriles, y en consecuencia no consume, al menos por mayor, los artefactos japoneses elaborados con ellos; pero nosotros que por desgracia no nos hallamos ni nos hallaremos durante mucho tiempo en las mismas circunstancias, encontraríamos positivas ventajas en abrirles nuestros mercados, pues tendríamos de esa manera una infinidad de artículos muy buenos, algunos de los cuales sostienen una victoriosa comparacion con los de Europa, y probablemente á precios muy inferiores.

Para no separarme del ramo de sedería que especialmente he mencionado, bástame decir que es inmensa la variedad de tejidos que se fa-